



FOTO: Dialogo Político

EL "ESCUDO DE LAS AMÉRICAS" LA VERDAD DE LA MENTIRA

El Escudo de las Américas no es un muro flotante de adamantium sobre el mar Caribe, ni hace parte de la nueva película de los Vengadores, sino la última gran actualización del software de seguridad continental. Esta estrategia activada a inicios de 2026 bajo el sello de la segunda administración de Donald Trump en la Casa Blanca, dispone una iniciativa militar, política y tecnológica agrupa a más de 17 naciones de la región a la cual el pasado 12 de agosto de 2026, Colombia formalizó su ingreso oficial como el miembro número 19 y como era de esperarse en el país del realismo mágico, la noticia desató una tormenta tropical de pánico

político, memes en redes sociales y debates apocalípticos sobre si le acabamos de regalar las llaves del Palacio de Nariño al Pentágono. Por esa razón quiero que analicemos con lupa, datos y una buena dosis de escepticismo nacional qué es realmente este bloque, por qué la soberanía colombiana sigue intacta y por qué, nos guste o no el estilo de Washington, bajarse de este bus cibernético habría sido un suicidio estratégico.

El fantasma favorito de la oposición colombiana, sin importar el Gobierno de turno, siempre ha sido la "pérdida de la soberanía".



FOTO: Dialogo Politico

Al escuchar la palabra "Escudo", el imaginario colectivo inmediatamente visualizó portaaviones gringos estacionados en el río Magdalena, marines patrullando los pasajes comerciales de Medellín y drones sobrevolando las playas de Santa Marta decidiendo quién se ha portado mal, no es para aguarles la fiesta, pero la realidad jurídica e investigativa es bastante menos hollywoodense y mucho más aburrida.

El Escudo de las Américas no vulnera la soberanía nacional por una razón constitucional inquebrantable, el acuerdo no otorga un cheque en blanco para el ingreso automático de tropas extranjeras, para que una sola bota militar estadounidense pise suelo colombiano con intenciones operativas, la Constitución Política de Colombia exige el visto bueno y la aprobación previa del Congreso de la República.

El tratado funciona como una red de arquitectura informática y logística; no es una invasión consentida, Washington pone los satélites, el software y los datos de inteligencia; ***Colombia pone sus propias tropas, sus propias decisiones y su propia jurisdicción, por ende, pensar que participar en una coalición tecnológica destruye la soberanía es como creer que instalar el sistema operativo Windows en la computadora de la Fiscalía le da derecho a Bill Gates a dictar las sentencias judiciales del país. La soberanía no se pierde por cooperar;*** se pierde por incapacidad y en el siglo XXI, defender el territorio con mapas de papel y radioteléfonos obsoletos por un orgullo nacionalista malentendido es la forma más rápida de entregarle el control real del país a las mafias transnacionales.



Para entender la urgencia de que Colombia participe en este bloque, hay que mirar el mapa del crimen actual. **Los carteles de la droga y las disidencias ya no son bandas de delincuentes escondidos en la selva con uniformes desgastados, pues como es evidente, operan como multinacionales del crimen organizado, usan criptomonedas, tecnología de encriptación de grado militar, rutas que cruzan tres continentes y redes de lavado de activos en paraísos fiscales.**

El ingreso de Colombia al Escudo de las Américas es vital porque equilibra la balanza y aporta ventajas que la infantería tradicional simplemente no puede cubrir sola; por un lado, permite la homologación de la amenaza bajo un marco donde las disidencias de las FARC, el ELN y el Clan del Golfo dejan de ser vistos a nivel internacional como actores políticos en conflicto o problemáticas locales. Se les cataloga formalmente como nodos de una red de narcoterrorismo transnacional, lo cual cambia las reglas del juego al permitir perseguir sus bienes financieros en cualquier banco de las naciones aliadas.

Por otro lado, abre el grifo a una inteligencia y tecnología que parecen de ciencia ficción, integrando sistemas de monitoreo satelital en tiempo real, radares térmicos capaces de ver a través del dosel selvático y alertas tempranas para interceptar semisumergibles en el Pacífico antes de que toquen aguas internacionales. **Además, sirve como un blindaje fronterizo fundamental para contener la inestabilidad vecina en los más de 2.200 kilómetros de frontera con Venezuela, históricamente porosa y utilizada como santuario por grupos ilegales.**

Seamos sinceros, la política exterior de la Casa Blanca bajo la doctrina Trump no se caracteriza por la diplomacia de seda, sino por el "poder duro" y las transacciones directas; sin embargo, en el tablero de la geopolítica, los países que no se sientan a la mesa terminan estando en el menú. Al unirse al Escudo, Colombia no solo asegura la donación de recursos y equipamiento bélico pesado como helicópteros y lanchas interceptoras de última generación, sino que adquiere capacidad de coordinación con los puertos y aduanas de todo el hemisferio.

Si un cargamento de cocaína sale del golfo de Urabá, la policía de aduanas de los países miembros del Escudo ya tiene la firma satelital del barco antes de que este cruce el Canal de Panamá; esa velocidad de respuesta es imposible de lograr mediante los tradicionales y burocráticos tratados bilaterales de extradición o asistencia judicial que tardaban meses en procesar un papel. Además, el Escudo opera como un contrapeso geopolítico necesario frente al avance silencioso de la infraestructura y el financiamiento de superpotencias como China en los puertos de América Latina. Colombia, al consolidarse como el socio estratégico número 19 de este cinturón de seguridad, garantiza su posición como el aliado histórico principal de la economía más grande del mundo, lo que se traduce en estabilidad para la inversión extranjera directa y el comercio legítimo.

El debate sobre el Escudo de las Américas nos recuerda el viejo chiste político latinoamericana-

no de temerle más a la ayuda del vecino que al enemigo que está dentro de la casa, la soberanía de Colombia no está bajo amenaza por compartir radares con Estados Unidos; la soberanía colombiana corre peligro real cuando los ciudadanos de las regiones apartadas obedecen los horarios de toque de queda impuestos por un cartel local en lugar de las leyes de la República. Participar en esta coalición no es un acto de sumisión colonial, sino un ejercicio de pragmatismo puro en la era de la guerra informática y transnacional, el Escudo le da a las Fuerzas Militares colombianas los ojos y los oídos tecnológicos que el presupuesto nacional nunca podría pagar. La soberanía sigue residiendo en el pueblo, en su Constitución y en su Congreso; lo único que cambia es que ahora, cuando los criminales miren al cielo, ya no verán nubes, sino el reflejo de un blindaje continental que vigila sus cuentas bancarias y sus rutas de escape.



**ADAULFO
MANJARRÉS
MEJÍA**

X Ufomanjarres